

posible por entonces enviar á Negrete á los puntos que anhelaba Calleja, á no abrir una brecha muy difícil de repararse, agregándose á esto la circunstancia de hallarse enfermo Negrete y de haber pedido su retiro, no quedándole jefe que pudiera sucederle.

A muchos parecerá extraño que el brigadier Cruz escribiese en francés para no ser comprendido de las tropas independientes en caso de que fuese interceptada la carta, y calificarán de atrasada una sociedad en que eran pocos los que hablaban un idioma que hoy es conocido de casi todos los que tienen una mediana educacion; pero que el idioma francés no se poseyese entonces sino por algunas personas, no debe tenerse por falta de ilustracion. Las comunicaciones de todas las Américas con Europa, excepto con sus metrópolis, eran pocas, así en las posesiones inglesas como en las francesas y españolas. Lejos de existir esa comunicacion, casi todas las potencias del viejo continente habian estado en hostilidad con España, interrumpiendo su comercio con sus colonias: los buques de vapor aun no se conocian, y la dificultad de viajar por mar, los peligros que ofrecian esos viajes, y lo muy costosos que entonces eran, hacia que fuesen pocos los individuos que pasaban al nuevo continente. La inmigracion francesa era muy corta entonces por el crecido precio que se pagaba para pasar de Europa á América, y por lo mismo era muy reducido el número de extranjeros radicados en las posesiones españolas. Además, no era la literatura francesa la mas adelantada; la juventud gustaba mas de nutrirse con la lectura de los excelentes poetas y prosadores españoles, que con la de los

escritores franceses. La medicina, las matemáticas y todas las ciencias se hallaban en España al nivel de las demás naciones de Europa, y estando escritas todas las obras relativas á ellas en castellano, no existia la necesidad de aprender el francés para beber la sabiduría. Que las ciencias y las bellas artes se hallaban en Méjico á una altura envidiable, lo he manifestado ya en tomos anteriores, numerando las selectas obras escritas por sabios mejicanos que llamaron la atencion del mundo científico, y consignado se halla tambien en las apreciables páginas escritas por el ilustrado viajero D. Alejandro de Humboldt, en su *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*. No poseian, es cierto, el idioma francés sino muy pocos, por las razones que dejo expuestas; pero en cambio, no habia ningun individuo de los que tenian carrera literaria, que no poseyese el griego, el latin y aun el hebreo. Hoy que la facilidad de los viajes ha llevado la inmigracion francesa por todas partes, que hay muchos artesanos franceses en las diversas naciones que fueron colonias españolas, que abundan los profesores de idioma francés y los colegios de individuos de la misma nacionalidad, natural es que la expresada lengua se haya generalizado, aunque en cambio, por desgracia, se hable con menos perfeccion y pureza la rica habla de Cervantes, y casi se desconozca el griego, el latin y el hebreo.

Viendo Calleja frustrados sus deseos de dejar aseguradas las provincias de que iba á separarse para marchar sobre Zitácuaro, despachó al teniente coronel D. Pedro Meneso con quinientas noventa y seis barras de plata (1)

(1) *Gaceta* de 19 de Noviembre, t. 1, núm. 141, fol. 1,076.

que dejó depositadas en Querétaro, por no haber tropa que las condujese á Méjico. Dejadas las barras, regresó lle-

1811. vando de Querétaro el dinero, vestuarios,
 Noviembre. pertrechos y municiones que estaban destinados para el ejército; persiguió á su tránsito varias partidas de insurrectos, y entregó en Salamanca el convoy que llevaba de Querétaro, á D. Miguel del Campo, que lo condujo á Guanajuato. Recibido el vestuario y los demás artículos destinados á la tropa, Calleja dispuso la marcha con direccion á Zitácuaro, de las divisiones que formaban su ejército y que tenia situadas en distintos puntos. Mandó á García Conde, que estaba en Lagos con la fuerza mayor, que pasase á la poblacion de Acámbaro y de allí se adelantase á Marabatio, donde debia reunirse Castillo Bustamante con la suya, y hacer en aquel punto los preparativos para la expedicion. A la division de Oviedo que ocupaba á Celaya, se unieron las de Guizarnótegui que estaba en San Miguel el Grande, la de Viña que operaba por el rumbo del Valle contra Albino García, y otras varias secciones destacadas en diversos puntos. Dadas estas órdenes, Calleja salió de Guanajuato el 11 de Noviembre con toda la fuerza disponible, que aumentó con el regimiento nuevamente levantado en aquella ciudad y que era conocido con el nombre de los «Hiedras». Era un cuerpo de gente escogida, á cuyo armamento y equipo habian contribuido el Ayuntamiento y el vecindario, con la esperanza de que se les dejaria para defensa de la ciudad; pero las circunstancias eran apremiantes, y Calleja solo dejó un piquete para resguardo de aquella importante ciudad, y las compañías de

realistas ó patriotas que se habian formado poco antes, que carecian de buenas armas y de disciplina, sin mas jefe que el intendente Marañon, ajeno completamente á la carrera militar, y sin disposicion además para ella.

Los habitantes de Guanajuato, al ver que solo quedaba en la ciudad la insignificante y mal armada fuerza que dejo referida, temieron un próximo ataque de las diversas partidas de insurrectos que recorrian la provincia, y muy especialmente de Albino García que tenia una fuerza

1811. respetable. Pronto vieron que empezaba á
 Noviembre. realizarse su fatal pronóstico. Solo habia transcurrido una semana desde la salida de Calleja, cuando se presentó en las alturas que dominan la ciudad de Guanajuato el guerrillero Tomás Baltierra, conocido con el nombre de «Salmeron» (1), que acaudillaba una fuerza de quinientos hombres mal armados y casi desnu-

(1) Se le daba este nombre porque era muy alto y habia existido un Salmeron, notable por su elevada talla. El Salmeron á que se aludia al llamarle así, fué un jóven de estatura gigantesca que le fué presentado al Virey Branciforte, como cosa verdaderamente notable, el dia 1.º de Noviembre de 1796. Se llamaba Martin Salmeron, tenia veintidos años y habia nacido en el pueblo de Chilapa. Este joven, sin pelo de barba aun, tenia de estatura dos varas y tres cuartas y dos pulgadas: era bien formado, y pesaba diez arrobas y veinte libras: su ocupacion era labrador y estaba próximo á casarse con Maria Rodriguez, mujer tambien de elevada talla, pues le llegaba al hombro. Se dice que Salmeron tenia cuando nació, vara y cuatro dedos. Los hermanos de Salmeron eran diez y ocho, todos de buena estatura. El virey Branciforte le permitió que recibiese dinero de las personas que quisiesen verle y le llamasen á sus casas con ese objeto; y cuando iba á ellas marchaba en coche, con soldados que le escoltaban. Estos pormenores relativos al gigante Salmeron, los he tomado del diario en que apuntaba todos los acontecimientos del dia, el cabo de alabarderos D. José Gomez, que le conoció. Yo he visto en el Apartado de Méjico la señal hasta donde llegaba Salmeron, y con efecto, media dos varas, tres cuartas y dos pulgadas de altura, que es la mas notable que se ha visto hasta ahora de los gigantes que se han exhibido al público.

dos. Habiendo intentado penetrar en la poblacion, hizo fuego la guarnicion sobre los insubordinados grupos que avanzaron, y habiendo matado á tres de los asaltantes, se retiró Salmeron diciendo que muy en breve volveria con Albino García. El dia 24 se tuvo noticia en Guanajuato de que este último se hallaba formando una reunion considerable de gente para ir sobre la ciudad. El intendente Marañon pidió á los jefes realistas de Silao y de Leon, que de las fuerzas que tenian enviaran algunas en auxilio de la plaza, y con el mismo objeto se previno que las compañías de patriotas que habia en los puntos avanzados, que eran los minerales de Santa Ana, Valenciana, Mellado y Marfil, se reuniesen con las de la ciudad. En la mañana del martes 26 de Noviembre se presentó Albino García con su gente por la presa nombrada de «Los Pozuelos», llegando al cerro de San Miguel que domina la poblacion por el lado del Sur, y se situó en la cumbre. A la fuerza que acaudillaba se agregaron otras muchas de los pueblos, rancherías y pueblos del tránsito, la plebe de la ciudad y los operarios de las minas, atraídos todos por la esperanza de un rico botin, pues aun conservaba Guanajuato la fama de su pasada opulencia, y no dudaban entrar en la poblacion, adquiriendo en el saqueo de ella mejorar de fortuna. Las fuerzas reunidas á las de Albino García no bajaban de doce mil hombres, y no siendo suficiente espacio el que les proporcionaba la cumbre del cerro de San Miguel en que se habian situado, se fueron extendiendo por los cerros nombrados la Sirena, el Meco, la Bolita y otros, que están por el lado del Oriente. La ciudad, como he dicho, no contaba para

su defensa mas que con un piquete del regimiento que el pueblo denominaba de los «Hiedras», una insignificante fuerza de patriotas levantada en ella, y las dos compañías de igual denominacion de Valenciana y Marfil, mandada la primera por D. Joaquin Belaunzarán, administrador de aquella mina, y la segunda por Don Francisco Venegas, que poseia una de las principales haciendas de beneficio de metales en el expresado punto del Marfil. Las fuerzas realistas se colocaron en la Plaza Mayor con un cañon, pues aunque habian colocado otra pieza de artillería en el cerro del Cuarto, que domina la ciudad por el Norte, la retiraron conociendo que no podria defenderse aquel punto.

1811. Como intendente y jefe de los cuerpos formados, le tocaba el mando de la guarnicion á D. Fernando Marañon; pero conociendo él que carecia de los conocimientos militares que eran necesarios, lo cedió al conde de Perez Galvez, coronel del regimiento de «Dragones del Príncipe», que era la vez primera que se hallaba enfrente del enemigo y próximo á entrar en accion de guerra. Sin embargo, no por esto dejó de cumplir con lo que el honor militar exige del hombre de valor y pundonoroso. Inmediatamente montó á caballo, y con el sargento retirado del batallon de Guanajuato Don José María Aguirre, que funcionaba en ese dia de mayor de plaza, dirigió la defensa de la ciudad. Los independientes hacian un vivo fuego de artillería y fusilería desde el cerro de San Miguel sobre la Plaza Mayor en que estaban los realistas; pero el daño producido por sus disparos era muy poco, por la demasiada distancia para

el tiro de fusil y la mala puntería de los artilleros. Siendo un cañon que estaba situado en la cumbre el que mas molestaba á los realistas, se propuso una partida de éstos apoderarse de él. Para conseguir su objeto, dispusieron atacar por la espalda la posicion que los independientes ocupaban. Resuelta la salida, subieron por una vereda muy estrecha y pendiente, conocida con el nombre del «Espinazo», que se halla como sesenta varas mas adelante del cuartel de San Pedro, y que desde el barrio del Venado conduce á la cima del mencionado cerro de San Miguel. La empresa era dificultosa por la estrechez del sitio por donde tenian que marchar los realistas. Iba al frente de la atrevida partida el español D. Angel de Riva, capitán del antiguo batallon provincial de Guanajuato, y estaba formada aquélla del piquete de los Hiedras y de muchos patriotas. En el momento que los independientes que ocupaban la altura notaron el movimiento, se lanzaron con ímpetu terrible y en considerable número sobre la partida realista. Los que de ésta iban á caballo, rodaban juntos con sus corceles por la empinada cuesta, sin poder hacer uso de sus armas, por lo estrecho de la vereda por donde subian. Acometidos con furia espantosa y no teniendo terreno donde extenderse, casi todos perecieron, y únicamente pudieron escapar de la muerte los que todavía estaban en la entrada ó en lo mas bajo de aquella escabrosa y empinada cuesta. Entre los que perecieron, hechos pedazos, se contaban el capitán D. Angel de la Riva que mandaba la partida, casi todos los del piquete del regimiento de los «Hiedras», varios de los individuos de las compañías de patriotas, y

los españoles D. Juan Gutierrez, D. Pedro Cabo y D. Mariano Zambrano, administrador de la mina de Mellado, que, como queda dicho, era el capitán de la compañía levantada allí. Esos españoles que perecieron, incluso el capitán, fueron de los que lograron escapar, estando presos en la alhóndiga de Granaditas, del degüello que sufrieron otros europeos. Los pocos realistas de la partida que no perecieron, volvieron á concentrarse en la Plaza Mayor.

Conseguida por los independientes esta ventaja, bajaron en tropel por la calzada de las Carreras sobre la ciudad, saquearon varias casas de las que se hallaban en el tránsito, hicieron igual cosa en la parte de las calles que ocuparon, que fueron la de Matavacas, Cantarranas, Campanero y entrada á la de Sopeña, y se situaron en puntos convenientes para continuar el ataque. Los patriotas reunidos en la Plaza Mayor, sorprendidos con el avance del enemigo y fatal derrota de sus compañeros, entraron en notable desaliento, y muchos fueron desapareciendo y ocultándose, no quedando á poco en la plaza mas que las dos compañías que estaban cerca de la guardia principal.

Era la una y media de la tarde, cuando el vigía que estaba en la torre de la parroquia avisó que por el puente del Rastro llegaban los insurrectos avanzando con un cañon. Con efecto, la pieza de artillería fué conducida por un lado de la plazuela de San Diego, hasta la esquina que forma la tienda conocida con el nombre de la Corona. Situada un poco fuera de ella, empezaron á hacer fuego sobre la guarnicion realista, que contestó inmediatamente con otro cañon. Habiendo sufrido algunas bajas la par-

tida de insurrectos que se habia acercado con la pieza de artillería, la abandonó despues de los primeros disparos, en los momentos mismos en que D. Pedro Argonz (e) y otros patriotas que estaban en la guardia principal, avanzaban para apoderarse de ella. Dueños del cañon los realistas, el vigía que estaba en la torre repicó las campanas en celebracion del hecho. Esto reanimó el espíritu de la corta guarnicion, aunque no por la ligera ventaja que acababa de alcanzar esperaba con menos impaciencia que llegase el auxilio que el intendente habia pedido dias antes á Silao y á Leon. Albino García, que se habia quedado en el cerro de San Miguel, así para dirigir el ataque sobre la Plaza Mayor como para observar si se aproximaba alguna fuerza realista en auxilio de la ciudad, se vió de repente precisado á desistir de la empresa acometida. Tendiendo la vista á lo lejos, descubrió desde la altura que ocupaba las fuerzas realistas que de Leon y de Silao enviaban á los sitiados. Conociendo entonces que era imposible apoderarse de la anhelada poblacion, levantó precipitadamente el campo, y se retiró á paso veloz á la hacienda de Cuevas, desbandándose la multitud que se le habia unido con la esperanza de alcanzar rico botin. Albino García llevó consigo, al retirarse, á D. José María Rubio, de una familia distinguida, á quien hizo su secretario. En los momentos en que los independientes se presentaron al frente de

1811. Guanajuato, D. José María Rubio vivia en Noviembre. una casa propia, situada en el punto que se conoce con el nombre del Campanero ó con el del Tecolote, al pié de la calzada de las Carreras. En ese edificio,

que le pertenecia, se hallaba cuando sufrió la derrota la partida realista en el sitio llamado el Espinazo. Habiendo los insurrectos, en virtud de la ventaja obtenida, bajado por el sitio en que vivia, le retuvieron entre ellos durante el ataque á la Plaza Mayor, y como al retirarse no lo hicieron por la calzada en que estaba su casa, sino por los cerros por donde habian ido en la madrugada, lo entregaron al jefe Albino García, que, como queda dicho, lo llevó consigo, haciéndole despues su secretario (1).

Un repique general se escuchó en todas las iglesias de la ciudad al ver retirarse á las fuerzas independientes y saber que se aproximaban las que habian sido enviadas de Leon y de Silao en auxilio de la plaza. La retirada de las tropas independientes y el haberse librado la ciudad de caer en poder de Albino García, se tuvo por un caso providencial, como una manifiesta proteccion de la Virgen, que, bajo la advocacion de Guanajuato, se venera en la parroquia de aquella ciudad. En reconocimiento á esa marcada proteccion que juzgaron recibir de la Madre del Salvador, se colocó en el nicho en que se venera su imágen un cañoncito de oro, en memoria del que abandonaron los insurrectos y del cual se apoderaron los defensores de la poblacion. La retirada de Albino García al frente de Guanajuato, habla muy poco en su favor con

(1) No fué la aprehension de Rubio en los momentos de retirarse Albino García, como aparece por lo que dice D. Lucas Alaman, sino que se verificó antes del ataque á la Plaza Mayor. Así lo asegura en sus *Adiciones y Rectificaciones* D. José María Liceaga, que presencié los hechos.